

Elaboración de un instrumento para evaluar las creencias y percepciones de riesgo de los adolescentes sobre el uso del alcohol

Benito Arias, Raquel Morentin, Anastasio Ovejero y María Francisca Calleja

Departamento de Psicología

Universidad de Valladolid

Resumen

El consumo de alcohol en jóvenes y adolescentes se está convirtiendo en los últimos años en un problema que suscita una gran preocupación social. Los distintos estudios epidemiológicos ponen de manifiesto prevalencias muy elevadas del consumo de alcohol en estas edades. El problema se agrava si consideramos que, en términos generales, los jóvenes no perciben los riesgos reales del consumo de alcohol. Resulta por ello conveniente investigar sobre las creencias y opiniones de los jóvenes como premisa necesaria para elaborar programas de prevención cuyo propósito se centre precisamente en modificar dichas creencias. El objetivo del presente estudio ha sido construir un instrumento para detectar la estructura de las opiniones de 914 jóvenes de 12 a 17 años en torno al consumo de alcohol. Los items se construyeron a partir de las aportaciones de los propios estudiantes evaluados, lo que contribuye a nuestro juicio a garantizar su validez ecológica. Los distintos análisis exploratorios y confirmatorios efectuados sobre los datos pusieron de manifiesto que las creencias de los jóvenes sobre el uso de alcohol se agrupan en torno a dos grandes factores, comprendiendo el primero de ellos razones que 'justifican' su uso, y el segundo centrado en argumentos sobre sus consecuencias nocivas, tanto personales como sociales.

Palabras Clave

Drogodependencias, consumo de alcohol, adolescentes.

-
- Correspondencia a:
Facultad de Ciencias del Trabajo.
Campus de la Yutera.
Avda. Madrid, 44.
34004 – Palencia
E-mail: barias@psi.uva.es



Summary

Alcohol intake in youth and adolescents is becoming an issue of growing social concern in recent years. Different epidemiological studies show very high prevalence of alcohol intake at these ages. This issue is even more concerning when considering that, in general terms, youth do not perceive the real risks associated with alcohol intake. As a consequence, it is necessary to study the beliefs and opinions of this population before developing preventive programs focused on changing those beliefs. The aim of the present study was to develop a measure to identify the structure of the opinions toward alcohol intake of 914 youths between the ages of 12 and 17. Items were developed from the opinions of the students themselves, which contributes towards the guarantee its ecological validity. Different exploratory and confirmatory analyses showed that youth's beliefs toward the use of alcohol are grouped into two main factors, with the first factor consisting of the reasons that 'justify' its use, and the second factor focusing on their 'ideas' about its detrimental personal and social consequences.

Key Words

Drug dependence, alcohol intake, adolescents.

INTRODUCCIÓN

El consumo de drogas ha sido una constante en el devenir histórico de prácticamente todas las culturas del mundo. En lo que atañe al alcohol, su uso está en la actualidad ampliamente aceptado en nuestra sociedad, de tal forma que incluso se habla de la 'cultura del alcohol', con la intención de dejar constancia de que su consumo forma ya parte de nuestro estilo de vida, influenciado por el contexto social, cultural y económico en el que vivimos (Calafat, 2002; Jimeno, Valadez y Bañuelos, 2005; López y Freixinós, 2001; Madrid, 2002; Verdú y Asensi, 2007). Así, el alcohol es la sustancia más consumida por los españoles entre 15 y 65 años (Plan Nacional sobre Drogas, 2000, 2005). De hecho, en el 2003, un 48.2% de la población de 15 a 64 años había tomado semanalmente bebidas alcohólicas y un 21.2% se había emborrachado (Plan Nacional sobre Drogas, 2005).

El consumo de alcohol en jóvenes y adolescentes se está convirtiendo en los últimos años en un tema de máxima preocupación social (López y Freixinós, 2001). En el ámbito europeo, estudios como el ESPAD (Hibell, Andersson, Ahlström, Balakireva, Bjarnason, Kokkevi y Morgan, 2000) ponen de manifiesto que más de la mitad de los adolescentes de 15 años ha consumido en los últimos 30 días al menos una bebida alcohólica. Por su parte, Andersen y Baumberg (2006) encuentran que más del 90% de los estudiantes entre 15 y 16 años han bebido alcohol alguna vez en la vida, situando la edad media de la primera embriaguez en los 14 años.

En nuestro contexto, se han venido realizando desde 1994 encuestas bienales sobre el consumo de drogas en población escolar de entre 14 y 18 años, financiadas por la Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas. Así, en la última encuesta escolar (Plan



Nacional sobre Drogas, 2005) se observa un consumo intenso entre los estudiantes de 14 a 18 años: el porcentaje de adolescentes que ha probado alcohol alguna vez ha ascendido al 82% (frente al 76% manifestado en el Plan Nacional sobre Drogas, 2000); además, la prevalencia de borracheras en los 30 días previos a la encuesta ha pasado de 20.7% en 1994 a 34.8% en 2004; asimismo, un 65.6% de la población escolar había consumido alcohol en los últimos 30 días y un 81% en los últimos 12 meses; por último, la prevalencia del consumo es mayor cuanto mayor es la edad del encuestado.

En esta misma línea, la encuesta realizada con población escolarizada (de 14 a 18 años) en enseñanzas medias en La Rioja (del Pozo y Nuez, 2005) muestra que el 86.8% ha consumido alcohol alguna vez y el 78% lo ha hecho en los últimos 30 días. Asimismo, también se observa un aumento en el consumo desde los 14 hasta los 18 años (excepto en el grupo de 17 años). Por otro lado, un 55.4% de los encuestados declara haberse emborrachado alguna vez, siendo más frecuente cuanto mayor es la edad del entrevistado.

En este sentido, parece existir un amplio consenso en afirmar que el problema, no es tanto que los jóvenes y adolescentes consuman alcohol, como el hecho de que haya aparecido un patrón de consumo distinto al 'tradicional', una forma exclusiva de consumir alcohol, caracterizada en general por las connotaciones que se resumen a continuación (Araquel y de los Riscos, 1997; Ariza et al., 2003; Becoña, 2000; del Pozo y Nuez, 2005; Jimeno, Valadez y Bañuelos, 2005; León, Castaño, Gozalo y Gómez, 2007; López y Freixinós, 2001; Madrid, 2002; Moral y Ovejero, 2005; Plan Nacional sobre Drogas, 1998; Plan Nacional sobre Drogas, 2000; Plan Nacional sobre Drogas, 2005):

1. Edad de inicio progresivamente más precoz e independientemente del sexo: en torno a los 13-14 años se sitúa el primer consumo de alcohol y el consumo semanal en torno a los 15 años.
2. Consumo mayoritario en tiempo de ocio y papel relevante en la articulación de las relaciones sociales: los fines de semana (o días festivos), en la calle o lugares de reunión (parques, bares) y en compañía de iguales.
3. Relación entre el alcohol y la noche, aumentando el riesgo de consumo habitual y las borracheras en adolescentes a partir de las 24 horas (Madrid, 2002).
4. Beber con el objetivo de emborracharse rápidamente.
5. Consumo preferente de cerveza y bebidas combinadas comercializadas (de alta graduación), al ser de fácil acceso y de bajo coste.
6. Consumo combinado de sustancias: mayor porcentaje de consumo de alcohol y tabaco, seguido de cannabis, alucinógenos y cocaína.
7. Consumo diferencial por sexo: las chicas consumen más tabaco que los chicos, aunque los chicos consumen tanto tabaco como alcohol de forma más intensa así como un mayor porcentaje de drogas ilegales.

Es posible que sean precisamente las características del alcohol lo que facilita que se convierta en la droga preferente de jóvenes y adolescentes (Madrid, 2002; Vilad, Martín y Armengoz, en prensa): a) rapidez de sus efectos, b) efecto estimulante y desinhibidor (en un primer momento) que facilita las relaciones interpersonales, adquiriendo asimismo



un valor funcional para comunicarse y ligar; c) disponibilidad e incitación comercial a su consumo, d) valoración social en determinados ambientes, e) inmerso en los estilos de vida y los acontecimientos vitales (fiestas, vida social), y f) grado y rapidez con la que genera tolerancia y dependencia.

Si profundizamos en sus efectos, suelen destacarse de manera específica en jóvenes y adolescentes otro tipo de consecuencias negativas (Bayley, Pollock, Martin y Lynch, 1999; Carrasco, Barriga y León, 2004; Collins, Ellickson, McCaffrey y Hambarsoomians, 2007; Espada, Méndez, Griffin y Botvin, 2003; Madrid, 2002; Moral, Rodríguez y Sirvent, 2006): problemas familiares, problemas en la escuela (bajo rendimiento escolar, repetición de curso, absentismo, menor satisfacción y autoconcepto escolar, menores expectativas académicas), conducción bajo los efectos del alcohol, discapacidades, suicidios, agresiones, violencia, alteración del orden público, o actividades sexuales de riesgo.

Tampoco podemos olvidar la existencia de una secuencia de riesgo (Becoña, 2000; Madrid, 2002), que puede iniciarse con el consumo de drogas legales (alcohol, tabaco, cannabis) y continuar con el consumo de otras sustancias ilegales (cocaína, heroína). De hecho, el consumo precoz de alcohol (u otro tipo de droga) es uno de los principales indicadores para predecir una posterior dependencia del alcohol (Cable y Sacker, 2007; Grant, 1998).

Por otro lado, López y Freixinós (2001) han estudiado la relación entre alteraciones psicológicas y consumo de alcohol en una muestra de 324 adolescentes de Murcia. En su estudio obtuvieron relaciones significativas entre determinados trastornos externalizados y el consumo de alcohol.

De manera similar, Inglés et al. (2007) analizaron la relación entre variables de personalidad, ansiedad social, conducta prosocial, conducta antisocial y consumo de tabaco y alcohol en una muestra de 352 estudiantes adolescentes. Respecto al alcohol, los autores encontraron relaciones positivas significativas con psicoticismo, extraversión y conducta antisocial. Asimismo, el análisis de regresión logística encontró como predictores del consumo de alcohol las puntuaciones en extraversión y conducta antisocial.

En esta línea, la prevalencia de tabaquismo y alcohol se ha relacionado con el diagnóstico psiquiátrico, especialmente esquizofrenia, manía y depresión (Vilad, Martín y Armengoz, en prensa)

Sin embargo, a pesar de sus efectos negativos, la percepción de riesgo de jóvenes y adolescentes no es coherente con sus consecuencias: por ejemplo, mientras que el consumo habitual de otras sustancias es considerado problemático, ni el consumo esporádico ni el habitual de alcohol es considerado problemático por los jóvenes de entre 14 y 18 años (Plan Nacional sobre Drogas, 2000).

Consecuentemente, para abordar un problema de esta complejidad, consideramos fundamental analizar las creencias que justifican el consumo o no de alcohol entre jóvenes y adolescentes. En esta línea, Jimeno, Valadez y Bañuelos (2005) analizaron desde una perspectiva cualitativa las creencias que los adolescentes manifestaban para caracterizar las circunstancias individuales y grupales que conducen al consumo de alcohol. Aunque los participantes fueron tan sólo 33 alumnos adolescentes de México, sin embargo algunos de los resultados obtenidos pueden considerarse propios de la cultura de consumo de alcohol entre adolescentes. Así, entre las creencias que



justificaban su consumo se encontraron: te ayuda y te da ánimos, facilita las interacciones sociales, facilita la mitigación de problemas de soledad, etc. Asimismo, se reconocía el papel del aprendizaje por modelado, bien ejercido por la familia, la comunidad o los medios de comunicación, a la par que se consideró al grupo de iguales como protector y, simultáneamente, efector de una permisividad controlada o de presiones hacia el consumo.

En el polo opuesto, los adolescentes del estudio destacaban los siguientes problemas derivados del consumo de alcohol: puede conllevar agresividad, efectos negativos en el estado de ánimo y la salud.

Asimismo, Madrid (2002) recoge las siguientes razones como protectoras para la decisión de los escolares de no consumir alcohol: potencialidad para producir accidentes, efectos negativos sobre la salud y potencialidad de delitos y violencia. De hecho, 1 de cada 4 adolescentes entre 14 y 18 años reconoce que pueden aparecer problemas asociados al consumo de alcohol, como peleas o accidentes (Plan Nacional sobre Drogas, 2000).

Del Pozo y Nuez (2005), en la encuesta realizada en población escolar de 14 a 18 años en La Rioja, encuentra que un 31% de los encuestados manifiesta haber sufrido algún problema o consecuencia negativa fruto del consumo de alcohol: problemas económicos, riñas, discusiones familiares, problemas de salud, peleas o agresiones y dificultades en los estudios. Asimismo, en este mismo estudio, los adolescentes destacan entre los motivos más señalados para consumir alcohol, especialmente que les gusta su sabor (72.8%) y por diversión y placer (66.2%). Entre el 10 y el 13% se sitúan los porcentajes de los siguientes motivos: para superar su timidez, para sentir emociones nuevas o para olvidar sus problemas personales.

En el otro polo, entre las razones que se aluden para no consumir alcohol se destacan los efectos negativos para la salud (58%), seguido de la pérdida del control y los efectos desagradables (39.7%), efectos molestos como resacas, mareos y vómitos (29.8%) y que provoque accidentes graves (25%).

Barba, Barba, Domínguez y Sánchez (2004) recogen algunas de las creencias que caracterizan el consumo de alcohol en adolescentes, entre otras: gregarismo (*'bebo porque todos bebe, porque mis amigos lo hacen'*), prestigio social (*'ayer me bebí 14 copas y estaba como si nada'*), carácter reivindicativo (*'ya no soy un niño, así que no puedes decirme lo que tengo que hacer'*), independencia (*'mis padres no se enteran cuando vamos de botellón'*), atractivo del riesgo (*'si te bebes tres cubatas seguidos en menos de cinco minutos te da un subidón impresionante'*), ruptura de las normas (*'hemos comprado bebidas y el dependiente no se ha dado cuenta que tenemos 15 años'*), escasez de opiniones o ideas (*'si no hacemos botellón, ¿dónde nos reunimos los jóvenes para divertirnos?'*), carácter liberador y catártico (*'estoy harto de las clases, me voy a pillar una borrachera... y a divertirse que la vida es corta'*), sensación que genera (*'ayer me cogí un puntillo y no paré de reír en toda la noche'*), falta de antecedentes (*'mi abuelo se bebía todos los días un vasito de vino y murió a los 80 años'*), bajo presupuesto (*'vamos a hacer botellón que nos sale más barato'*), etc.

Por su parte, Cable y Sacker (2007) señalan los siguientes efectos, considerados aspectos agradables por los adolescentes que beben alcohol: sentirse menos tímido, más hablador, más amistoso, relajado y seguro de uno mismo, olvidarse de los problemas, sentirse más sexy, etc.



Moreno (2006) estudia las actitudes hacia el alcohol y el sistema de valores en un grupo de 382 adolescentes argentinos varones de nivel socio-económico alto, de entre 13 y 18 años, de los que el 52.8% fueron catalogados como 'bebedores'. El autor aplicó el Portrait Values Questionnaire (PVQ) de Schwartz y una adaptación de la escala ACTICOL-92, para medir los valores y las actitudes, respectivamente. Finalmente, los resultados pusieron de manifiesto que los alumnos 'bebedores' presentaban en mayor medida valores hedónicos (búsqueda de placer y gratificaciones sensoriales) y, en menor medida, preocupación por el bienestar de los demás. Asimismo, se encontraron diferencias significativas entre 'bebedores' y 'no bebedores' en las cuatro dimensiones de la escala de actitudes: los 'bebedores' obtienen puntuaciones más elevadas en las sub-escalas de 'Actitud permisiva' (e.g.: *'Las bebidas alcohólicas ayudan a animar las fiestas'*) y 'Facilitador social' (e.g.: *'Si no bebes, tus compañeros te rechazarán'*), y puntuaciones más bajas en 'Actitud preventiva' (e.g.: *'No se debería anunciar bebidas alcohólicas por televisión'*) y 'Consecuencias negativas' (e.g.: *'El alcohol perjudica más que beneficia'*).

Por otro lado, algunos estudios han relacionado determinadas conductas en adolescentes con la experiencia subjetiva de la edad, es decir, con cuán mayor se siente uno con su edad cronológica, bajo la hipótesis de que el deseo de sentirse mayor puede conllevar la aparición de conductas como consumo de drogas, problemas de conducta, delincuencia o conductas sexuales de riesgo (véase Arbeau, Galambos, y Jansson, 1997; Galambos, Kolaric, Sears y Maggs, 1999; Jessor, 1992).

Así, por ejemplo, Arbeau, Galambos y Jansson (1997) realizaron un estudio con 664 adolescentes de entre 12 y 19 años y aplica-

ron un cuestionario con el fin de relacionar esta experiencia subjetiva de la edad con el establecimiento de pareja, la conducta sexual y el consumo de sustancias (tabaco, alcohol y drogas). Los resultados confirmaron su hipótesis respecto al consumo de sustancias, de suerte que aquellos adolescentes que fumaban, bebían alcohol y consumían drogas se sentían más mayores, se consideraban más maduros. En esta línea, Maggs, Almeida y Galambos (1995) consideran que esta sensación de madurez es admirada por los otros adolescentes, lo que refuerza el consumo de estas sustancias.

Finalmente, diversos autores han resaltado también el papel reforzador (y la presión) que ejercen los medios de comunicación y la publicidad sobre adolescentes y jóvenes hacia el consumo de bebidas alcohólicas (Collins, Ellickson, McCaffrey y Hambarsoomians, 2007; Fleming, Thorson y Atkin, 2004; Grube y Waiters, 2005; Vega, 1997; Verdú y Asensi, 2007).

Por tanto, ante esta compleja situación, es preciso desarrollar actuaciones globales que fomenten una mentalidad crítica en jóvenes y adolescentes y un menor consumo de alcohol, siendo especialmente relevante retrasar la edad de inicio. Para ello es fundamental promover prácticas preventivas que promuevan prácticas saludables (Moral y Ovejero, 2005; Vega, 2006; Verdú y Asensi, 2007) y donde la escuela juega un papel relevante, al ser la edad en la que se comienza a experimentar con las sustancias adictivas (Fernández, Nebot y Jané, 2002; Moral y Ovejero, 2005; Moreno, 2006).

En este sentido, Fernández, Nebot y Jané (2002) revisan los meta-análisis de programas de prevención escolar de tabaco, alcohol y cannabis desde 1990 hasta 1999. La revisión establece que los programas más efectivos



abordan la influencia social del consumo, recurren a una metodología activa y son aplicadas por los profesores con la participación de los iguales.

Madrid (2002), por su parte, propone las siguientes líneas de actuación: educar para la salud, educar en valores, habilidad sociales, búsqueda de alternativas para divertirse el fin de semana, romper la relación alcohol-diversión-amistad, trabajar con los padres y mejorar la comunicación con sus hijos, informar de los efectos negativos del alcohol, etc.

En esta línea, algunos autores como Barba, Barba, Domínguez y Sánchez (2004) o Portillo (1997), entre otros, también han señalado la práctica deportiva y la actividad física como actividad protectora ante el consumo de alcohol u otras sustancias.

Por nuestra parte, con la realización de este estudio, intentamos construir y validar un instrumento para detectar la estructura de las creencias y actitudes hacia el consumo de

alcohol entre adolescentes, bajo la hipótesis de que siendo conocedores de estas creencias se podrá actuar para fomentar una actitud crítica y uno hábitos de vida saludables entre nuestros jóvenes y adolescentes.

MÉTODO

Participantes

Participaron en este estudio un total de 914 estudiantes de Educación Secundaria pertenecientes a 10 centros de la ciudad de Valladolid (España), 5 públicos y 5 concertados, seleccionados de modo incidental. De los participantes, 441 (49.1% válido) eran mujeres y 458 (50.9%) varones; 416 (45.5%) pertenecían al primer curso y 498 (54.5%) al segundo. El rango de edad fue de 12 a 17 años, con una media de 13.54 y una desviación típica de 1.32 años. En la Tabla 1 se ofrece un resumen de las características sociodemográficas de los sujetos participantes.

Tabla 1. Características sociodemográficas de la muestra.

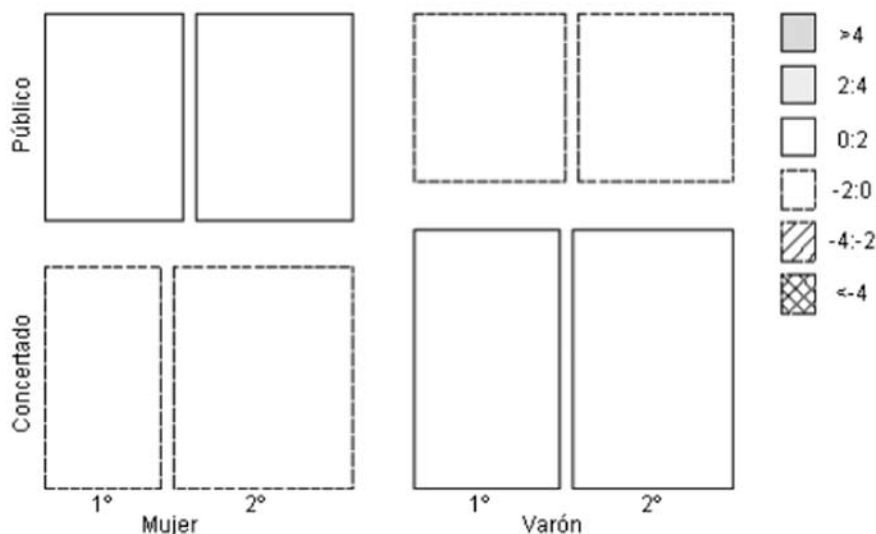
Curso	Sexo	Titularidad		Total
		Público	Concertado	
Primero	Mujer	90	100	190
	Varón	132	89	221
	<i>Total</i>	222	189	411
Segundo	Mujer	138	113	251
	Varón	146	91	237
	<i>Total</i>	284	204	488
	Total	506	393	899
Perdidos	15		914	



Se llevó a cabo un análisis de tablas de contingencia multivariadas para comprobar en qué medida la distribución observada de la muestra atendiendo conjuntamente a las variables sexo, titularidad del centro y curso se ajustaba al modelo de equiprobabilidad (vid. Figura 1).

La Figura 1 muestra una representación gráfica de los residuos estandarizados de Pearson. En dicha Figura puede apreciarse que, pese a que el valor global de $\chi^2_{(2)}$ obtenido mediante la razón de verosimilitud ('Likelihood Ratio') alcanza 8.495 con $p = .0144$, las desviaciones de las frecuencias observadas

Figura 1. Residuos estandarizados de Pearson entre la distribución observada y la esperada en función del sexo, curso y titularidad de los centros.



con respecto al modelo de independencia en ningún caso superan el valor de $|2.00|$ (el rango de los residuos estandarizados va de -1.25 para las mujeres de primer curso en centros públicos a 1.35 para las mujeres de primer curso en centros concertados), lo que indica que se ajustan a niveles de significación a posteriori inferiores al 5% (Friendly, 2000). En consecuencia, la muestra utilizada está correctamente compensada atendiendo a las variables mencionadas.

Instrumento

Se utilizó una escala probabilística de estimaciones sumatorias (tipo Likert) en la que los sujetos debían elegir una entre cuatro opciones de respuesta (1, muy en desacuerdo; 2, bastante en desacuerdo; 3, bastantes de acuerdo; 4, muy de acuerdo) que reflejaran su opinión respecto al contenido de los ítems que configuraban el instrumento de evaluación (ver Apéndice A). Dicho instrumento



tiene la peculiaridad de haber sido construido basándose en las aportaciones de los propios estudiantes evaluados, circunstancia que contribuye a nuestro juicio a incrementar su validez ecológica. Uno de los investigadores mantuvo con los estudiantes de cada clase una reunión de una hora en la que les invitó a reflexionar y debatir sobre el abuso del alcohol entre los jóvenes. Al final de la reunión se les indicó que plasmaran libremente por escrito sus reflexiones en un formato de frases declarativas de no más de 20 palabras. Los investigadores llevaron a cabo a continuación un proceso de depuración de las aportaciones de los estudiantes, consistente en a) eliminar las declaraciones irrelevantes, redundantes, ajenas al tema o de frecuencia muy baja ($n < 5$) y b) reformular el resto atendiendo a su contenido y tratando de homogeneizar la redacción, si bien se procuró en todo caso mantener en lo posible la redacción original de los ítems. Se configuró de este modo un conjunto de 91 ítems cuyo contenido común se refería genéricamente al uso de alcohol por parte de los jóvenes.

Las categorías en que podrían agruparse los ítems generados por los estudiantes son muy variadas. Sin ánimo de ser exhaustivos, podríamos considerar las siguientes: conducta gregaria (e.g., 'Se bebe porque los amigos te incitan'; 'Se bebe por imitación y presión del grupo'); desinhibición, alteración de la personalidad o la conducta (e.g., 'El alcohol da seguridad en uno mismo'; 'Beber anima y te sientes más simpático y feliz'; 'Beber ayuda a quitar complejos y perder la timidez'); prestigio social (e.g., 'Se bebe alcohol para estar a la altura de los amigos'); postura contraria a las normas (e.g., 'A los jóvenes les gusta el alcohol porque está prohibido'); evasión de la realidad (e.g., 'Beber te ayuda a olvidar disgustos personales o fami-

liares'); búsqueda de sensaciones nuevas (e.g., 'Se bebe por curiosidad'; 'Beber provoca nuevas sensaciones'); carácter liberador y catártico (e.g., 'Beber cuando suspendes y estás triste te ayuda'; 'Beber es una forma de desconectar y evadirte de la realidad'; 'Beber es una forma idónea para desinhibirse y salir de la rutina'; 'Beber es una forma de olvidar los problemas y las presiones'); sensaciones físicas (e.g., 'Si bebes aguantas mejor toda la noche'); atenuación de consecuencias (e.g., 'Por beber de vez en cuando no pasa nada'; 'La bebida no suele sentar mal'; 'Beber no es malo si sólo lo haces los fines de semana'; 'Bebo porque creo que el alcohol no es una droga dura (como la cocaína)'); diversión y entretenimiento (e.g., 'Nos lo pasamos mejor cuando bebemos'; 'La gente se lo pasa genial cuando bebe'; 'La gente bebe porque es divertido'; 'Beber produce una sensación agradable'; 'Beber es la mejor forma para no aburrirse los fines de semana'); facilitación de las relaciones sociales (e.g., 'Bebiendo uno se relaciona mejor con la gente'; 'Beber facilita la integración en el grupo de amigos'; 'Al beber se liga mejor'; 'Beber es una buena forma de conocer más gente y hacer amigos'; 'Cuando bebes eres más abierto y sociable'); manifestación cultural 'normal' y aceptada socialmente (e.g., 'Beber es una costumbre social inserta en nuestra cultura'; 'El alcohol está aceptado socialmente y es asequible (fácil de conseguir y barato) para los jóvenes'; 'Beber es algo normal en la juventud'; 'La publicidad incita a consumir alcohol'); carencia de alternativas (e.g., 'Hoy no existen alternativas al alcohol como forma de diversión') o falacia de control (e.g., 'Bebo porque sé que lo puedo controlar'). Otros ítems tienen, por el contrario, una clara valencia negativa y su contenido se refiere a la influencia perniciosa del alcohol sobre las relaciones sociales (e.g., 'La relación a través del alcohol es una relación vacía'; 'Cuando



bebes estropeas la noche a los demás y a ti mismo'; 'Al beber haces el ridículo y cosas de las que luego te arrepientes'); los prejuicios o consecuencias negativas para uno mismo (e.g., 'Cuando se bebe se da mala imagen'; 'Beber crea dependencia'; 'Beber conlleva agresividad y mal humor'; 'Beber no soluciona los problemas personales'); los prejuicios para la familia o la pareja (e.g., 'Cuando se bebe se perjudica el trato y diálogo con la familia'; 'El abuso de alcohol puede producir problemas familiares o de pareja'); las consecuencias negativas para otros (e.g., 'Beber provoca accidentes de circulación y causa muertes'; 'Al beber se da mal ejemplo a los niños'); independencia entre diversión y bebida (e.g., 'No hace falta emborracharme para pasarlo bien'; 'Beber no es la mejor forma de diversión'.

Análisis de datos

Los datos se analizaron mediante los programas SAS, versión 9.3 (The SAS Institute, 2006), PRELIS, versión 2.3 (Scientific Software International, 2006) y LISREL, versión 8.8 (Scientific Software International, 2006). Un primer análisis nos llevó a desechar 32 de los 91 ítems por presentar índices de homogeneidad corregida inferiores a .20, de modo que la escala original quedó reducida tras este análisis a 59 ítems. Un segundo análisis sobre los ítems restantes nos hizo descartar dos más, de suerte que la escala final quedó integrada por 57 ítems. La consistencia interna (α de Cronbach = .949) del grupo de 57 ítems fue satisfactoria.

RESULTADOS

Como primera exploración de los datos tras eliminar los ítems con baja homogeneidad corregida, optamos por llevar a cabo un análisis

de conglomerados jerárquico de variables utilizando el algoritmo 'MAXEIGEN' (The SAS Institute, 2006) con el propósito de agruparlas en clusters no solapados, de modo que cada cluster pudiera interpretarse como unidimensional. El procedimiento pretende maximizar la varianza explicada por los componentes del cluster. Se obtuvo una primera solución de tres clusters: el primero (variación explicada = 13.77) comprendía 30 ítems alusivos a creencias y opiniones justificativas del uso del alcohol; el segundo (variación explicada = 8.88) estaba compuesto por 23 ítems relativos a las consecuencias negativas de la ingesta de alcohol; el tercero (variación explicada = 2.13) comprendía 4 ítems alusivos al uso del alcohol como fenómeno social aceptado.

Una vez realizada la exploración de los datos mediante el análisis de conglomerados a que hemos hecho referencia en el párrafo anterior, se llevó a cabo un análisis factorial exploratorio. Dada la naturaleza ordinal de los datos, se calculó en primer lugar la matriz de correlaciones policóricas a partir de las puntuaciones directas de los 57 ítems. Comprobamos a continuación, como es habitual en este tipo de análisis, el cumplimiento de una serie de supuestos: a) no existen ítems con distribuciones extremas, pese a que las distribuciones no se ajustan a la normalidad; b) todos los ítems cuentan con coeficientes de homogeneidad corregida elevados; c) todos los factores teóricos cuentan con más de 4 ítems; d) la muestra es suficientemente extensa como para contrarrestar las posibles fluctuaciones muestrales de las correlaciones; e) la mayor parte de los elementos de la matriz anti-imagen tienden a cero; y f) el índice KMO obtenido fue de .956. Comprobada, pues, la adecuación de los datos, se procedió al análisis factorial ordinal mediante el método



do de componentes principales y rotación Promax.

Los resultados de la prueba de χ^2 de Bartlett con $1596 \text{ gl} = 22162.545$ ($p < .000$) indican la probabilidad de existencia de correlaciones positivas entre las variables y, consiguientemente, la adecuación de los datos para ser sometidos a análisis factorial exploratorio. Por otra parte, el índice $KMO = .956$ denota una elevada proporción de varianza común —explicada por los factores—. Ambos índices refrendan la adecuación del análisis factorial con los datos.

Los índices MSA (rango de .653 a .980) denotan que las medidas de adecuación muestral en todas las variables se ajustan en todos los casos a la estructura del resto (de hecho, superan ampliamente el valor de .500 que habitualmente se utiliza como umbral para desechar una variable del análisis). De los 57 índices MSA, 50 (87.72%) superan el valor de .90. Por último, el 84.21% de las comunalidades superan el valor de 30.

Para decidir el número correcto de factores, se llevó a cabo un análisis paralelo (Velicer, Eaton & Fava, 2000; Watkins, 2000; Zwick & Velicer, 1986) utilizando el método Monte Carlo con 200 réplicas al objeto de determinar el número de valores propios con significación superior a los que podrían obtenerse a partir del mismo número de sujetos y de variables (i.e., generando un conjunto de valores aleatorios con distribución normal, calculando la matriz de correlaciones y sometiéndola a análisis de componentes principales para calcular los valores propios promediados). Los resultados (véase Figura 2) indican que la solución de 3 factores es en principio la más adecuada para nuestros datos, dado que a partir del factor 3 la magnitud de los valores propios generados aleatoriamente es mayor que la de los valores propios observados.

El primer análisis factorial exploratorio ha identificado, pues, tres factores con valores propios superiores a 1.00 que explican en conjunto al 45.26% de la varianza común, y cuyas saturaciones se presentan en la Tabla 2. El primer factor (valor propio = 18.35) explica el 32.18% de la varianza común y agrupa 30 ítems cuyo contenido tiene que ver con creencias que justifican el uso del alcohol entre los jóvenes. El segundo factor tiene un valor propio de 5.31 y explica el 9.33% de la varianza común. Comprende 21 ítems referidos a las opiniones sobre las consecuencias negativas personales y sociales del uso del alcohol entre los jóvenes. El tercer factor presenta un valor propio de 2.03 y explica el 3.57% de la varianza. Los 6 ítems que lo componen se refieren al uso del alcohol como manifestación social tolerada y aceptada.

La solución bifactorial explica el 41.51% de la varianza común. El primer factor agrupa 34 ítems alusivos a creencias y opiniones de los jóvenes relacionadas con la justificación del uso del alcohol. El segundo factor comprende los 23 ítems restantes, encuadrados en las consecuencias negativas de la ingesta de alcohol. Es de destacar que en este segundo factor saturan los ítems correspondientes al tercer factor de la primera solución. En ambos casos todas las saturaciones superan el valor de .30. En la Tabla 3 puede observarse la correlación entre los tres factores extraídos.

Las soluciones así obtenidas fueron posteriormente sometidas a análisis factorial confirmatorio a partir de las respectivas matrices de correlaciones policóricas y de varianzas-covarianzas asintóticas entre los ítems. Dada la naturaleza de los datos de partida (variables ordinales y distribuciones no normales) se optó en ambos casos por el método de estimación de mínimos cuadrados



Figura 2. Valores propios observados y estimados mediante análisis paralelo.

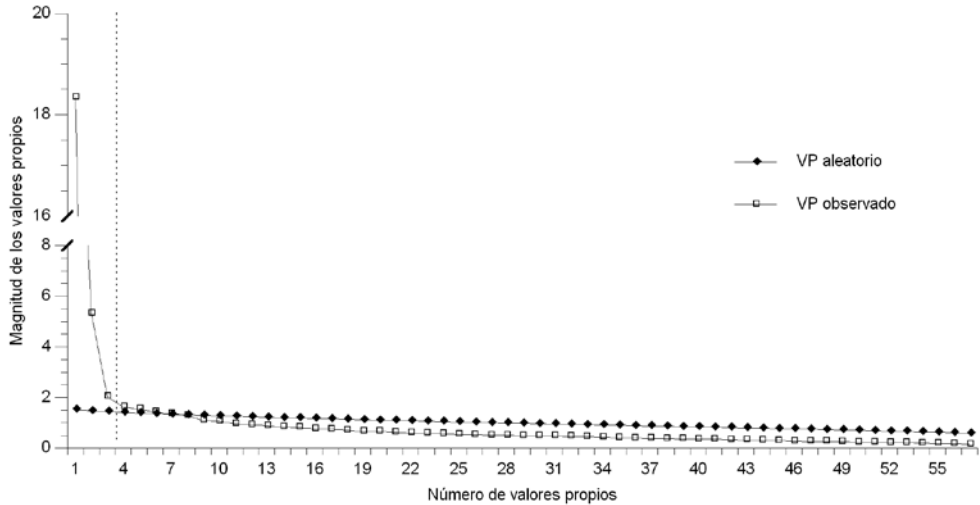


Tabla 2. Saturaciones factoriales.

Item	Modelo de dos factores		Modelo de tres factores		
	F1	F2	F1	F2	F3
44 Bebo porque es una forma de olvidar l	78*	3	85*	7	-8
43 Beber es una forma idónea para desinh	84*	1	85*	3	2
20 Bebo para celebrar el fin de los exám	75*	-6	75*	-5	3
45 Beber es la mejor forma para no aburr	75*	-1	74*	0	3
17 La gente se lo pasa genial cuando beb	74*	-15	74*	-14	2
21 Bebo cuando suspendo y estoy triste	77*	-12	72*	12	-18
46 Beber anima y te sientes más simpátic	71*	11	72*	-13	11
16 Beber es una forma de desconectar y e	67*	-12	71*	11	4
04 Bebiendo uno se relaciona mejor con l	70*	-14	71*	-9	-4
37 Bebo porque me divierte	65*	-1	70*	-14	3
38 Bebo para aguantar mejor toda la noch	74*	-6	69*	2	-4
47 Beber produce una sensación agradable	70*	-9	68*	-8	13
50 Bebo porque sé que lo puedo controlar	68*	0	67*	-10	8
49 Beber sirve de recompensa después de	59*	-16	66*	0	5
02 Nos lo pasamos mejor cuando bebemos	67*	-7	66*	-12	-9
42 Bebo porque creo que el alcohol no es	68*	-5	65*	-7	5
12 Es una buena forma de conocer más gen	74*	0	65*	-6	7
54 Bebo para olvidar la discusión que he	53*	10	65*	16	-17



48 Beber ayuda a quitar complejos y perd	74*	0	64*	-4	20
39 Bebo para tener nuevas sensaciones	70*	-12	64*	-15	13
01 Se bebe porque los amigos te incitan	58*	3	64*	6	-8
40 Bebo porque no se suele sentar mal	61*	-17	56*	-19	9
03 Se bebe alcohol para estar a la altura	48*	9	56*	13	-11
18 Por beber de vez en cuando no pasa na	59*	6	54*	5	10
14 Al beber se liga mejor	65*	4	52*	-1	24
41 Beber no es malo si sólo lo haces los	57*	-15	52*	-17	9
05 Beber facilita la integración en el g	48*	12	51*	15	-3
11 Cuando bebes eres más abierto y socia	57*	-2	47*	-6	19
15 El alcohol da seguridad en uno mismo	60*	9	44*	2	29
19 Se bebe por curiosidad	35*	1	25	-4	19
28 Beber hace que al día siguiente tenga	11	78*	18	83*	-8
25 Beber conlleva agresividad y mal humo	-4	78*	0	81*	-3
30 Beber resta energía para el estudio o	2	77*	6	80*	-3
32 Al beber se pierde el control de uno	-1	77*	2	79*	-2
31 Al beber haces el ridículo y cosas de	3	75*	8	78*	-5
34 Beber va contra los principios éticos	-10	74*	-6	77*	-4
29 Beber provoca accidentes de circulaci	23	70*	29	74*	-7
24 Beber conlleva consecuencias negativa	6	70*	9	72*	-2
33 Beber no soluciona los problemas pers	-8	71*	-8	71*	3
36 Cuando bebo estropeo la noche a los d	-10	64*	-6	66*	-5
27 El alcohol es un gasto inútil y caro	-22	59*	-12	64*	-14
26 Beber crea dependencia	0	63*	0	63*	3
35 Beber no es la mejor forma de diversi	-2	59*	-3	59*	3
09 El abuso de alcohol puede producir po	3	59*	-12	53*	27
10 Al beber se da mal ejemplo a los niño	7	55*	-1	52*	15
08 Cuando se bebe se perjudica el trato	-8	59*	-25	51*	30
23 No me hace falta emborracharme para p	-8	50*	-14	47*	13
07 Cuando se bebe se da mala imagen	4	52*	-16	43*	36*
22 No bebo y no me influye si beben o no	-5	44*	-11	42*	12
06 La relación a través del alcohol es u	-12	48*	-29	40*	30
51 Fracasar en los estudios no es motivo	14	31*	7	29	13
57 El alcohol está aceptado socialmente	43*	22	4	4	67*
58 La publicidad incita a consumir alcoh	26	37*	-9	21	61*
55 Beber es una costumbre social inserta	51*	11	19	-4	55*
56 Beber es algo normal en la juventud	63*	16	32*	2	54*
13 Se bebe por imitación y presión del g	29	41*	8	32*	37*
59 Hoy no existen alternativas al alcoh	41*	17	24	10	30*

Notas. 1. Las saturaciones originales se han multiplicado por 100 y redondeado al entero más próximo. 2. Los valores superiores a .3 se señalan con un asterisco. 3. La formulación de los items se ha reducido a un máximo de 40 caracteres.



Tabla 3. Correlaciones entre los factores.

	Modelo de dos factores		Modelo de tres factores		
	F1	F2	F1	F2	F3
F1	100		100		
F2	-51	100	50	100	
F3	---	---	-27	-1	100

Nota. Las correlaciones originales se han multiplicado por 100 y redondeado al entero más próximo.

ponderados diagonalizados (DWLS). Los modelos sometidos a comprobación fueron a) de tres factores, agrupando en la primera variable latente los 16 ítems con saturaciones mayores de .60, en la segunda los 12 ítems con la misma condición y en la tercera los 4 ítems con saturaciones mayores en el tercer factor; b) de dos factores, incluyendo en cada uno de ellos los 16 ítems con saturaciones mayores. Cabe preguntarse en este punto por qué se optó por contrastar estos dos modelos en lugar de, por ejemplo, haber utilizado los 57 ítems sometidos a análisis factorial exploratorio, o de haber seguido la técnica de 'parcels', obteniendo sumatorios de subconjuntos de ítems con altas intercorrelaciones (Bandalos, 2002; Bandalos & Finney, 2001; Kline, 2005; Little, Cunningham, Shahar & Widaman, 2002). La razón es doble, por una parte práctica y, por otra, conceptual. En cuanto a la primera, cabe argumentar que, como más arriba se dijo, los análisis con esta clase de datos han de hacerse sobre matrices de covarianzas asintóticas, matrices que con 57 ítems alcanzan tales

tamaños que son virtualmente imposibles de analizar con los métodos usuales de cálculo. La segunda razón obedece al principio de la parsimonia: parece razonable pensar que 32 ítems constituyen un número suficiente para obtener una solución plausible, máxime cuando se han seleccionado aquellos que en los respectivos análisis exploratorios mostraron saturaciones más elevadas. Las hipótesis sometidas a prueba se resumen, para cada uno de los dos modelos, en las siguientes: a) las respuestas observadas pueden explicarse por dos (tres) factores; b) cada uno de los indicadores tiene una saturación distinta a cero y estadísticamente significativa (i.e., valores de t superiores a 2.58) en el factor hipotetizado, y de cero en el resto; c) los dos (tres) factores están correlacionados; y d) los errores de medida asociados con los indicadores no están correlacionados entre sí. Los resultados del contraste de ambos modelos se sintetizan en la Tabla 4. Por su parte, en la Figura 3 aparece el modelo bifactorial.



Tabla 4. Índices de ajuste (Análisis Factorial Confirmatorio).

	Modelo de dos factores	Modelo de tres factores
χ^2_{S-B}	1010.32 p = .000	2063.21 p = .000
GL	458	459
NCP	552.32 (464.20;648.17)	1604.21 (1467.04; 1748.87)
RMSEA	.036 (.033;.039)	.062 (.059;.065)
P_{CLOSE}	1.000	.000
CAIC	Modelo 1557.57	2602.64
	Saturado 141255.69	13425.42
	Independencia 4127.81	4127.81
NFI	.99	.98
NNFI	.99	.99
CFI	.99	.99
SRMR	.043	.088
GFI	.99	.98

Nota. χ^2_{S-B} = Ji-Cuadrado de Satorra y Bentler. Entre paréntesis: valores al nivel de confianza del 90%.

Figura 3. Análisis factorial confirmatorio (solución de dos factores).

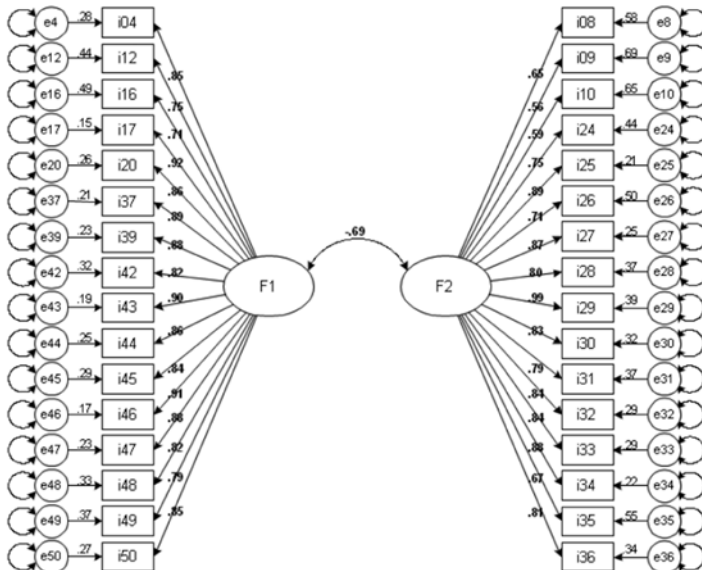




Figura 4. Dispersigrama de residuos estandarizados y cuartiles normalizados.

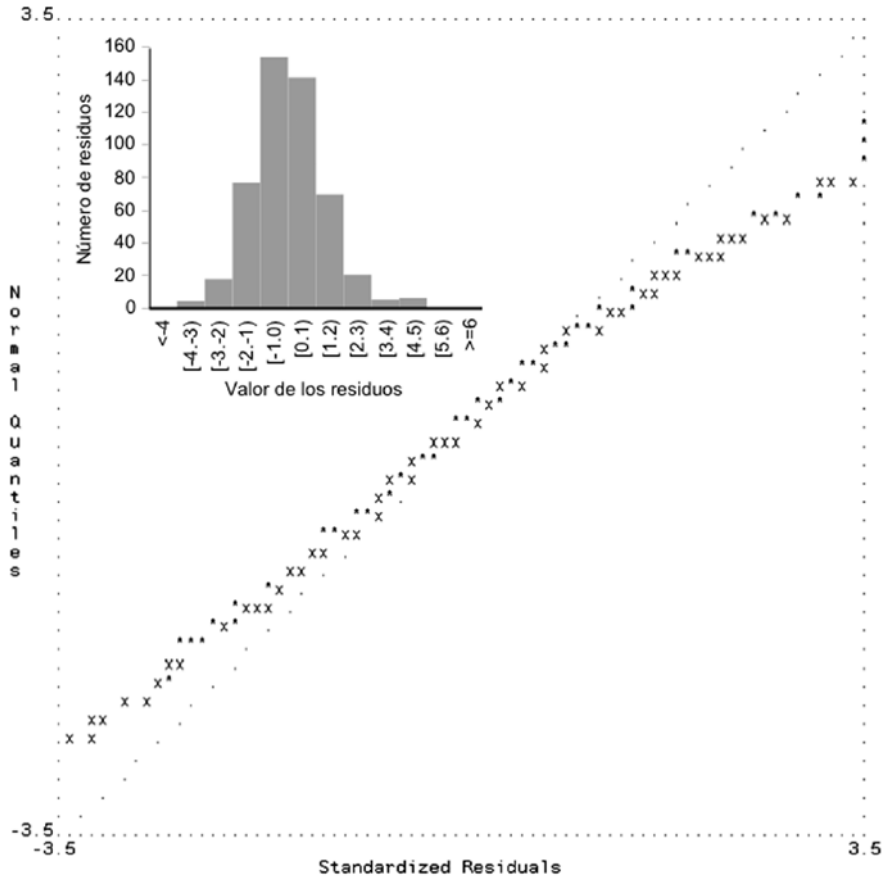


Tabla 5. Fiabilidad compuesta y varianza media extractada.

	Modelo de 2 factores		Modelo de 3 factores		
	Factor 1	Factor 2	Factor 1	Factor 2	Factor 3
Fiabilidad Compuesta	.976	.960	.957	.940	.744
Varianza Media Extractada	.719	.606	.659	.654	.454

**Tabla 6.** Resultados del análisis multinivel atendiendo a la variable sexo.

HIPÓTESIS	J1-CUADRADO	GL	P	RMSEA
IGUAL (H0)	1877.55	990	.000	.045
DESIGUAL (H1)	1786.29	959	.000	.044
DIFERENCIA	91.26	31	.000	

Como se puede apreciar en la Tabla 4, el modelo de dos factores presenta un ajuste en términos generales satisfactorio, considerando los índices de ajuste parcial, lo que nos lleva a aceptar la hipótesis de que las restricciones especificadas en el modelo son correctas. Cabe señalar que, pese a que el ajuste inicial era adecuado ($S-B\chi^2_{(462)} = 1273.74$, $p = .000$; $RMSEA = .044$; $NFI = .99$; $CFI = .99$; $SRMR = .049$; $GFI = .99$), ha sido mejorado introduciendo cuatro índices de modificación (correlaciones entre las covarianzas de error): entre los ítems 31 y 32 –ridículo / pérdida de control– ($\theta_{\delta} = .15$); 8 y 9 –perjuicios para la familia– ($\theta_{\delta} = .34$); 9 y 10 –perjuicio para la familia / mal ejemplo a los niños– ($\theta_{\delta} = .32$); y 29 y 30 –riesgo de accidentes / pérdida de energía para el estudio o el deporte– ($\theta_{\delta} = .18$). Como se aprecia en la magnitud de las correlaciones entre las covarianzas de error de los indicadores mencionados, éstas son más elevadas conforme el contenido de los ítems es más similar, lo que aconsejaría en principio suprimir los dos ítems más afectados.

Por último, los residuos estandarizados (véase Figura 4 el histograma correspondiente junto con la representación de los residuos contra los cuartiles normalizados) refrendan el correcto ajuste del modelo. Su mediana es de 0.00, y el rango va de -3.42 a 4.44.

La superioridad del modelo bifactorial queda asimismo refrendada por la fiabilidad compuesta y la varianza media extractada (Tabla 5).

La fiabilidad compuesta de cada una de las variables latentes (fiabilidad de constructo) ha sido calculada mediante la fórmula

$$\rho_c = \frac{(\Sigma\lambda)^2}{(\Sigma\lambda)^2 + \Sigma(\theta)}$$

donde λ son las saturaciones y θ las varianzas de error de los indicadores. En la Tabla 5 puede comprobarse que la fiabilidad compuesta de las variables latentes en el modelo bifactorial es netamente superior a las del modelo trifactorial. Por su parte, la varianza media extractada se ha calculado mediante la fórmula

$$\rho_v = \frac{(\Sigma\lambda^2)}{[\Sigma\lambda^2 + \Sigma(\theta)]}$$

En el modelo bifactorial, ambos factores presentan una VME superior a .50; no sucede así en el modelo de tres factores (el tercer factor no supera ese punto crítico). Podemos afirmar, en consecuencia, que en el primer modelo una cantidad sustancial de la varianza de los indicadores es capturada por el constructo comparada con la que es capturada por el error de medida, lo que nos proporciona confianza adicional en la operativización de los indicadores que evalúan ambos factores.



Se contrastó, finalmente, mediante un análisis multinivel, si las saturaciones factoriales del modelo eran invariantes en relación al sexo. Se probó la hipótesis nula (H_0) de la invariancia frente a la alternativa (H_1) que sostiene que tales saturaciones son significativamente distintas en varones y mujeres. Los resultados (Tabla 6) nos llevan a concluir que debemos rechazar la hipótesis nula y admitir, en consecuencia, que las saturaciones factoriales son significativamente distintas atendiendo al sexo de los sujetos.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Con este estudio hemos pretendido construir y validar un instrumento que permitiera evaluar las creencias y opiniones de los jóvenes y adolescentes hacia el consumo de alcohol y sus riesgos. Consideramos, en una línea similar a la propuesta por otros autores (e.g.: Fernández, Nebot y Jané, 2002; Madrid, 2002; Moral y Ovejero, 2005; Moral, Rodríguez y Sirvent, 2006), que es fundamental conocer las creencias que fomentan el consumo entre los adolescentes así como aquellas que promueven una actitud crítica y de rechazo de su abuso, pues sólo a partir de dichas opiniones se podrán desarrollar programas de prevención eficaces. Parece necesario, pues, contar con instrumentos de evaluación de creencias y actitudes suficientemente válidos y fiables. Con este objetivo, construimos una escala probabilística de estimaciones sumatorias (tipo Likert) a partir de las propias aportaciones de los estudiantes, circunstancia que redundará claramente en su validez ecológica.

Tras una primera depuración se obtuvo una escala de 91 ítems, que fue aplicada a una muestra incidental de 914 estudiantes de Educación Secundaria de Valladolid. La

escala final, conformada por 57 ítems (tras realizar sucesivos análisis a raíz de los cuáles se eliminaban aquellos ítems que resultaban poco satisfactorios) obtuvo una consistencia interna satisfactoria ($\alpha = .949$).

Posteriormente, se llevaron a cabo los análisis pertinentes para vislumbrar la estructura de las creencias de los adolescentes. Así, obtuvimos inicialmente una solución trifactorial, refrendada tanto por el análisis factorial exploratorio mediante el método de componentes principales y rotación Promax (sobre la matriz de correlaciones policóricas), como por el análisis de conglomerados jerárquicos de variables (mediante el algoritmo MAXEIGEN) y el análisis paralelo mediante el método de Monte Carlo. Esta solución, explicativa del 45.26% de la varianza común agrupaba los siguientes factores: a) creencias y opiniones justificativas del uso del alcohol, b) consecuencias negativas de la ingesta de alcohol, y c) consumo de alcohol como fenómeno social aceptado y tolerado.

Asimismo, obtuvimos en el análisis factorial exploratorio una solución bifactorial que, aunque explicaba algo menos de la varianza común (41.51%), también debía ser considerada. Esta solución incluye los siguientes factores: a) creencias y opiniones justificativas del uso del alcohol, y b) consecuencias negativas de la ingesta de alcohol.

Con el fin de averiguar qué solución era más satisfactoria, sometimos posteriormente ambos modelos a un Análisis Factorial Confirmatorio, utilizando el método de estimación de mínimos cuadrados ponderados diagonalizados (DWLS). En ambas soluciones se consideraron los factores correlacionados y se seleccionaron aquellos ítems con saturaciones más elevadas en cada factor. Esto permitió utilizar modelos más parsimoniosos (en ambos modelos el total



de ítems considerados fue de 32). Los resultados permitieron establecer que el modelo más aceptable es el modelo bifactorial, al presentar índices de ajuste más satisfactorios, así como unos valores de fiabilidad compuesta y varianza media extractada superiores.

Consecuentemente, las creencias de jóvenes y adolescentes parecen estructurarse en dos factores principales: por un lado, creencias que justifican el uso del alcohol y, por otro lado, consecuencias negativas y riesgos de su ingesta. Además, en este modelo, el reconocimiento de que el consumo del alcohol está aceptado y tolerado socialmente se presenta claramente como un factor protector; posiblemente al poner de manifiesto una actitud crítica ante la sociedad y los patrones de consumo.

Estos resultados van en la línea de los encontrados por otros autores que, en general, suelen señalar las siguientes creencias como justificativas del consumo de alcohol (Barba, Barba, Domínguez y Sánchez, 2004; Cable y Sacker, 2007; del Pozo y Nuez, 2005; Jimeno, Valadez y Bañuelos, 2005; Moreno, 2006): ayuda y da ánimos, facilita las interacciones sociales (superas la timidez, eres más amistoso, te sientes más sexy), da confianza, gregarismo, inclusión, afiliación y aceptación social, facilita el olvido de los problemas personales, conlleva diversión y placer; proporciona sensaciones de independencia y ruptura de las normas.

En el otro polo y de manera similar a los resultados de nuestro estudio, los adolescentes suelen señalar como consecuencias negativas y riesgos del consumo de alcohol las siguiente (Del Pozo y Nuez, 2005; Jimeno, Valadez y Bañuelos, 2005; Madrid, 2002): efectos negativos para la salud, agresividad, pérdida de control, efectos desagradables, potencialidad para producir accidentes graves.

Por otro lado, es de destacar el hecho de que ambos factores se han encontrado negativamente correlacionados, lo cual redundaría en la consideración de uno de ellos como factor de riesgo (las creencias que justifican su uso) y el otro como factor protector (el que destaca las consecuencias negativas y adopta una postura más crítica). Esta idea de diferenciar entre unas creencias que protegen frente a otras que fomentan el consumo de alcohol también ha sido recogida por algunos autores (Del Pozo y Nuez, 2005; Jimeno, Valadez y Bañuelos, 2005; Moreno, 2006).

Sin embargo, a pesar de contar el estudio con importantes puntos fuertes (e.g.: muestra amplia, validez ecológica, validez y fiabilidad de la escala, potencia de los análisis, concordancia con estudios previos), también debemos destacar alguna de sus limitaciones. Así, en primer lugar, aunque las características de la escala han resultado aceptables, debería ser revisada nuevamente, introduciendo ciertas modificaciones, como por ejemplo eliminar aquellos ítems que pudieran resultar redundantes (tal como se vio en el AFC, deberían eliminarse los dos ítems más afectados al introducir correlaciones entre sus covarianzas de error). En segundo lugar, aunque la muestra es muy amplia (914 estudiantes) se reduce a la provincia de Valladolid, lo que podría limitar sus posibilidades de generalización, aunque, ciertamente, no es probable que los adolescentes vallisoletanos sean sustancialmente diferentes en este campo de los del resto de España. En tercer lugar, los datos se obtuvieron tras la aplicación de una escala tipo Likert, lo que conlleva necesariamente una serie de reconocidas restricciones o posibles sesgos (e.g.: falsedad, deseabilidad social, etc.) a la par que no permite confirmar la influencia de dichas creencias en las conductas reales de los adolescentes.



Por tanto, para futuras investigaciones, sería deseable realizar estudios con muestras más heterogéneas y procedentes de distintas ubicaciones geográficas; asimismo, debería completarse esta información con indicadores objetivos de la conducta real de consumo de alcohol de los adolescentes, y contrastar hasta qué punto las opiniones y creencias guardan una relación con la conducta real de consumo o son capaces de predecirla.

Por último, al igual que hacen otros autores (Madrid, 2002; Moral y Ovejero, 2005; Vega, 2006; Verdú i Asensi, 2007) recomendamos la puesta en práctica de programas que fomenten la actitud crítica de nuestros adolescentes ante el consumo de alcohol, programas que tomen en consideración las creencias y opiniones de los participantes, que se planteen como objetivo prioritario desmontar las ideas irracionales que apoyan el uso del alcohol en los jóvenes, y que se acerquen comprensivamente a las características diferenciadoras del consumo del alcohol en esta población (tal como recogen numerosos autores, como por ejemplo: Araquel y de los Riscos, 1997; Ariza et al., 2003; Becoña, 2000; del Pozo y Nuez, 2005; Jimeno, Valadez y Bañuelos, 2005; León, Castaño, Gozalo y Gómez, 2007; López y Freixinós, 2001; Madrid, 2002; Moral y Ovejero, 2005; Plan Nacional sobre Drogas, 1998; Plan Nacional sobre Drogas, 2000; Plan Nacional sobre Drogas, 2005) y promuevan un descenso real en las elevadas tasas de consumo de alcohol en jóvenes y adolescentes que aparecen en la actualidad (Andersen y Baumberg, 2006; del Pozo y Nuez, 2005; Hibell, Andersson, Ahlström, Balakireva, Bjarnason, Kokkevi y Morgan, 2000; Plan Nacional sobre Drogas, 2000, 2005).

REFERENCIAS

Andersen, P. y Baumberg, B. (2006). *El alcohol en Europa. Una perspectiva de salud pública*. Reino Unido: Institute of Alcohol Studies.

Araquel, F. y de los Riscos, D. (1997). Evolución de la problemática de las toxicomanías en Andalucía. *Revista Española de Drogodependencias*, 22 (3), 181-192.

Arbeau, K. J., Galambos, N. L. y Jansson, S. M. (2007). Dating, sex, and substance use as correlates of adolescents' subjective experience of age. *Journal of Adolescence*, 30, 435-447.

Ariza, C., Nebot, M., Villalví, J. R., Díez, E., Tomás, Z. y Valmayor, S. (2003). Tendencias en el consumo de tabaco, alcohol y cannabis en los escolares de Barcelona (1987-1999). *Gaceta Sanitaria*, 17 (3), 190-195.

Bandalos, D. L. (2002). The effects of item parceling on goodness-of-fit and parameter estimate bias in structural equation modeling. *Structural Equation Modeling*, 9, 78-102.

Bandalos, D. L. y Finney, S. J. (2001). Item parceling issues in structural equation modeling. En G. A. Marcoulides y R. E. Schumaker (Eds.). *New developments and techniques in structural equation modeling* (pp. 269-296). Mahwah, NJ: Earlbaum.

Barba, J., Barba, F. J., Domínguez, G. y Sánchez, J. A. (2004). Adolescentes, consumo de alcohol y actividad físico-deportiva. *EF y Deportes*, 70. Revista digital: <http://www.efdeportes.com/efd70/alcohol.htm>

Bayley, S. L., Pollock, N. K., Martin, C. S. y Lynch, K. (1999). Risky sexual behaviors among adolescents with alcohol use disorders. *Journal of Adolescent Health*, 25, 179-181.

Becoña, E. (2000). Los adolescentes y el consumo de drogas. *Papeles del Psicólogo*, 77, 25-32.



- Cable, N. y Sacker, A. (2007). The role of adolescent social desinhibition expectancies in moderating the relationship between psychological distress and alcohol use and misuse. *Addictive Behaviors*, 32, 282-295.
- Calafat, A. (2002). Estrategias preventivas del abuso de alcohol. *Adicciones*, 14 (Supl. 1), 317-335.
- Carrasco, A., Barriga, S. y León, J. M. (2004). Consumo de alcohol y factores relacionados con el contexto escolar en adolescentes. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 9(2), 205-226.
- Collins, R. L., Ellickson, P. L., McCaffrey, D. y Hambarsoomians, M. S. (2007). Early adolescent exposure to alcohol advertising and its relationship to underage drinking. *Journal of Adolescent Health*, 40, 527-534.
- Del Pozo, J. y Nuez, C. (2005). *Encuesta sobre consumo de drogas en jóvenes de La Rioja, 2004*. Gobierno de la Rioja. Consejería de Salud.
- Espada, J. P., Méndez, F. S., Griffin, K. W. y Botvin, G. J. (2003). Adolescencia: consumo de alcohol y otras drogas. *Papeles del Psicólogo*, 84, 9-17.
- Fernández, S., Nebot, M. y Jané, M. (2002). Evaluación de la efectividad de los programas escolares de prevención del consumo de tabaco, alcohol y cannabis: ¿qué nos dicen los meta-análisis? *Revista Española de Salud Pública*, 76 (3), 175-187.
- Fleming, K., Thorson, E. y Atkin, C. K. (2004). Alcohol advertising exposure and perceptions: Links with alcohol expectancies and intentions to drink or drinking in underaged youth and young adults. *Journal of Health Communication*, 9, 3-29.
- Friendly, M. (2000). *Visualizing categorical data*. Cary, NC: The SAS Institute.
- Galambos, N. L., Kolaric, G. C., Sears, H. A. y Maggs, J. L. (1999). Adolescents' subjective age: An indicator of perceived maturity. *Journal of Research on Adolescence*, 9, 309-337.
- Grant, B. F. (1998). The impact of a family history of alcoholism on the relationship between age at onset of alcohol use and DSM-IV alcohol dependence: Results of the National Longitudinal Alcohol Epidemiologic Survey. *Alcohol Health & Research World*, 22, 144-147.
- Grube, J. y Waiters, E. (2005). Alcohol in the media: content and effects on drinking beliefs and behaviors among youth. *Adolescent Medicine Clinics*, 16, 327-343.
- Hibell, B., Andersson, B., Ahlström, S., Balakireva, O., Bjarnason, T., Kokkevi, A. y Morgan, M. (2000). *The 1999 ESPAD Report. Alcohol and other drug use among students in 30 European Countries*. Estocolmo: The Pompidou Group at the Council of Europe and the authors.
- Inglés, C. J., Delgado, B., Bautista, R., Torregrosa, M. S., Espada, J. P., García-Hernández, J. M., Hidalgo, M. D. y García-López, L. J. (2007). Factores psicosociales relacionados con el consumo de alcohol y tabaco en adolescentes españoles. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7 (2), 403-420.
- Jessor, R. (1992). Risk behaviour in adolescence: A psychosocial framework for understanding and action. *Developmental Review*, 12, 374-390.
- Jimeno, S., Valadez, I. y Bañuelos, J. (2005). Consumo de alcohol en adolescentes de una secundaria de Guadalajara: investigación-acción participativa. *Investigación en Salud*, 7 (3), 171-180.
- Kline, R. B. (2005). *Principles and practice of structural equation modeling*. New York: The Guilford Press.



- León, B., Felipe, E., Gonzalo, M. y Gómez, T. (2007). Información y actitudes hacia las drogas en adolescentes. *Revista Española de Drogodependencias*, 32 (1), 48-62.
- Little, T. D., Cunningham, W. A., Shahar, G. y Widaman, K. F. (2002). To parcel or not to parcel: Exploring the question, weighing the merits. *Structural Equation Modeling*, 9, 151-173.
- López, C. y Freixinós, M.A. (2001). Psicopatología y consumo de alcohol en adolescentes. *Anales de Psicología*, 17 (2), 177-188.
- Madrid, J. (2002). Alcohol, adolescentes y jóvenes. XIII Congreso de la Sociedad Española de Medicina del Adolescente. Cáceres, 5-6 de abril de 2002. Consultado en <http://www.spapex.org/adolescencia02/ponencias.htm>
- Maggs, J. L., Almeida, D. M. y Galambos, N. L. (1995). Risky business: The paradoxical meaning of problem behavior for young adolescents. *Journal of Early Adolescence*, 15, 344-362.
- Moral, M. V. y Ovejero, A. (2005). Modificación de las actitudes, hábitos y frecuencias de consumo de alcohol y otras sustancias psicoactivas en adolescentes españoles a partir de un programa educativo-preventivo. *Revista Colombiana de Psicología*, 14, 100-118.
- Moral, M. V., Rodríguez, F. J. y Sirvent, C. (2006). Actitudes y percepción de riesgo ante el consumo de alcohol en adolescentes: efectos diferenciales respecto a jóvenes consumidores de alcohol y cocaína. *Revista Española de Drogodependencias*, 31 (3 y 4), 411-434.
- Moreno, J. (2006). Valores, actitudes hacia el alcohol y consumo en adolescentes varones. *Límite. Revista de Filosofía y Psicología*, 1 (13), 195-211.
- Plan Nacional sobre Drogas (1998). *Memoria del Plan Nacional sobre Drogas, 1997*. Madrid: Ministerio del Interior. Delegación Nacional del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas
- Plan Nacional sobre Drogas (2000). *Memoria del Plan Nacional sobre Drogas del 2000*. Madrid: Ministerio del Interior. Delegación Nacional del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.
- Plan Nacional sobre Drogas (2005). *Observatorio Español sobre Drogas. Informe nº 8*. Madrid: Ministerio del Interior. Delegación Nacional del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.
- Portillo, L. J. (1997). *Educación y hábitos de salud: estudio comparativo*. Tesis Doctoral. UNED. Madrid.
- Scientific Software International (2006a). *LISREL, v. 8.8* [Programa Informático]. Lincolnwood, IL: Scientific Software Internacional.
- Scientific Software International (2006b). *PRELIS, v. 2.3* [Programa Informático]. Lincolnwood, IL: Scientific Software Internacional.
- The SAS Institute (2006). *SAS, v. 9.3* [Programa Informático]. Cary, NC: The SAS Institute.
- Vega, A. (1997). El alcohol en los medios de comunicación: la presión para su consumo-abuso. *Comunicar*, 9, Octubre, 105-110.
- Vega, A. (2006). El fracaso de la prevención: entre el presente y el futuro. *Revista Española de Drogodependencias*, 31 (3 y 4), 345-370.
- Velicer, W. F., Eaton, C. A., y Fava, J. L. (2000). Construct explication through factor or component analysis: A review and evaluation of alternative procedures for determining the number of factors or components. En R. D. Goffin y E. Helmes (Eds.), *Problems and solutions in human assessment: Honoring Douglas N. Jackson at seventy* (pp. 41-71). Boston: Kluwer Academic Publishers.



Verdú i Asensi, F. J. (2007). Reflexiones y medidas sobre el consumo de bebidas alcohólicas. *Revista Española de Drogodependencias*, 32 (1), 77-85.

Vilar, M., Martín, M. y Armengoz, B. (en prensa). *Estudio del hábito tabáquico y alcohólico en pacientes ingresados en unidad de adolescentes de psiquiatría*. Hospital General Universitario Gregorio Marañón. Unidad de Adolescentes. Servicio de Psiquiatría.

Watkins, M.W. (2000). *Monte carlo PCA for parallel analysis* [programa informático]. State College, PA: Ed & Psych Associates.

Zwick, W. R., y Velicer, W. F. (1986). Comparison of five rules for determining the number of components to retain. *Psychological Bulletin*, 99, 432-442.

ANEXO. Listado de ítems.

- 1 Se bebe porque los amigos te incitan
- 2 Nos lo pasamos mejor cuando bebemos
- 3 Se bebe alcohol para estar a la altura de los amigos
- 4 Bebiendo uno se relaciona mejor con la gente
- 5 Beber facilita la integración en el grupo de amigos
- 6 La relación a través del alcohol es una relación vacía
- 7 Cuando se bebe se da mala imagen
- 8 Cuando se bebe se perjudica el trato y diálogo con la familia
- 9 El abuso de alcohol puede producir problemas familiares o de pareja
- 10 Al beber se da mal ejemplo a los niños
- 11 Cuando bebes eres más abierto y sociable
- 12 Beber es una buena forma de conocer más gente y hacer amigos
- 13 Se bebe por imitación y presión del grupo
- 14 Al beber se liga mejor
- 15 El alcohol da seguridad en uno mismo
- 16 Beber es una forma de desconectar y evadirte de la realidad
- 17 La gente se lo pasa genial cuando bebe
- 18 Por beber de vez en cuando no pasa nada
- 19 Se bebe por curiosidad
- 20 Está bien beber para celebrar el fin de los exámenes, los aprobados o el fin de curso



- 21 Beber cuando suspendes y estás triste te ayuda
- 22 No bebo y no me influye si beben o no mis amigos
- 23 No hace falta emborracharme para pasarlo bien
- 24 Beber conlleva consecuencias negativas para la salud (el hígado, dolor de cabeza, cansancio, etc.)
- 25 Beber conlleva agresividad y mal humor
- 26 Beber crea dependencia
- 27 El alcohol es un gasto inútil y caro
- 28 Beber hace que al día siguiente tengas resaca y te sientas mal
- 29 Beber provoca accidentes de circulación y causa muertes
- 30 Beber resta energía para el estudio o el deporte
- 31 Al beber haces el ridículo y cosas de las que luego te arrepientes
- 32 Al beber se pierde el control de uno mismo
- 33 Beber no soluciona los problemas personales
- 34 Beber va contra los principios éticos personales
- 35 Beber no es la mejor forma de diversión
- 36 Cuando bebes estropeas la noche a los demás y a ti mismo
- 37 La gente bebe porque es divertido
- 38 Si bebes aguantas mejor toda la noche
- 39 Beber provoca nuevas sensaciones
- 40 La bebida no suele sentar mal
- 41 Beber no es malo si sólo lo haces los fines de semana
- 42 Bebo porque creo que el alcohol no es una droga dura (como la cocaína)
- 43 Beber es una forma idónea para desinhibirse y salir de la rutina
- 44 Beber es una forma de olvidar los problemas y las presiones
- 45 Beber es la mejor forma para no aburrirse los fines de semana
- 46 Beber anima y te sientes más simpático y feliz
- 47 Beber produce una sensación agradable
- 48 Beber ayuda a quitar complejos y perder la timidez
- 49 Beber sirve de recompensa después de un esfuerzo
- 50 Bebo porque sé que lo puedo controlar
- 51 Fracasar en los estudios no es motivo para beber
- 52 Los jóvenes beben para imitar a hermanos o amigos mayores [ELIMINADO]
- 53 A los jóvenes les gusta el alcohol porque 'está prohibido' [ELIMINADO]
- 54 Beber te ayuda a olvidar disgustos personales o familiares
- 55 Beber es una costumbre social inserta en nuestra cultura
- 56 Beber es algo normal en la juventud
- 57 El alcohol está aceptado socialmente y es asequible (fácil de conseguir y barato) para los jóvenes
- 58 La publicidad incita a consumir alcohol
- 59 Hoy no existen alternativas al alcohol como forma de diversión